

# Pongamos que hablo de Madrid

MIQUEL ICETA

ABC, 5.02.09

Estos días paseando por Madrid es fácil identificar a los dirigentes del PP: caminan deprisa, giran continuamente la cabeza convencidos de que son seguidos, hablan en susurros, esconden la boca cuando hablan por el móvil de tarjeta prepago que cambian a menudo, se citan en espacios abiertos y pagan en efectivo para no dejar pistas.

Es evidente que en el PP se está produciendo una descarnada lucha por el poder: diferentes clanes buscan la sustitución de Rajoy, se disputan el control de Caja Madrid para promover determinados intereses y bailan al son de medios de comunicación afines, enfrentados a su vez por el apoyo a unos u otros. La desconfianza es total y labores de espionaje pagadas con dinero público sirven a oscuras maniobras que, llegado el caso, pueden servir para acabar políticamente con quien sea.

El paso de los días no hace sino acumular desprestigio. La feroz lucha entre quienes gobiernan el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid arruina el crédito político del PP y pulveriza la autoridad de Mariano Rajoy, que ya acarreaba un serio problema de legitimidad política debido a su designación a dedo por Aznar y dos derrotas electorales sucesivas. Tras el Congreso del PP en Valencia, decidido por las firmas recogidas por los barones regionales más que por los votos de los delegados, Rajoy pretendía imponerse a base de erosionar el gobierno más que por su capacidad de presentar una alternativa creíble, incapaz de romper definitivamente con las hipotecas del pasado.

La crisis económica parecía avalar la estrategia de Rajoy. Bastaba con achacar al gobierno todos los males y conseguir que la gente olvidase que la causa principal de la crisis es, precisamente, el modelo económico que el PP comparte con los neocon y los defensores del liberalismo a ultranza y un capitalismo desregulado. Un sistema en el que los privilegios de unos pocos se imponen sobre el sentido común y el interés de la mayoría.

Pero mal puede aprovechar el PP la grave crisis económica sin resolver antes sus problemas internos. Para volver a conectar con la sociedad, el PP debe acabar con la lucha intestina que le desgarrar y que demuestra hasta qué punto todo vale para alcanzar el poder en la derecha española. Espero, por el bien del propio PP y también por evitar el desprestigio de la política y de las instituciones democráticas, que se aclaren las oscuras maniobras denunciadas en Madrid, que se diriman las responsabilidades que correspondan y que el PP pueda regenerarse ya que, como principal partido de la oposición, es una pieza clave de nuestro sistema político.

Quizá en ese esfuerzo por esclarecer los hechos, se acaben conociendo también los pormenores del penoso caso de transfuguismo que arrebató al PSOE la Presidencia de la Comunidad de Madrid en el año 2003. Quién sabe si fueron precisamente aquellos polvos los que han traído estos lodos...

Miquel Iceta

Viceprimer Secretari i Portaveu del PSC